

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

Mesa 5 / La Trastienda de la Investigación.

Reflexiones sobre los distintos momentos de la "cocina" de la investigación

DE LOS MAPAS SOCIALES A LOS ENTORNOS RESIDENCIALES: DESAFÍOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA ABORDAR LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS MIGRANTES DESDE UN ENFOQUE CUANTITATIVO MICROESPACIAL

Gabriela Mera

IIGG, CONICET, UBA - UNTREF

gabsmera@yahoo.com

Mariana Marcos

IIGG, CONICET, UBA - UNTREF

marianamarcos.ar@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el marco de la pregunta por el proceso de asentamiento de los migrantes en las ciudades, el presente trabajo se propone recuperar algunos desafíos metodológicos que atraviesan una línea analítica actualmente en curso, que busca trascender (y dialogar con) los clásicos mapas sociales para analizar los *entornos urbanos* donde residen estos colectivos desde un enfoque metodológico cuantitativo de perspectiva microespacial.

En este sentido, si desde los mapas sociales se pueden abordar las formas que adquiere la distribución de los migrantes en el espacio —constatándose una relación entre la concentración espacial de algunos colectivos y contextos donde preponderan condiciones habitacionales deficitarias e informalidad en la tenencia de la vivienda— el interés aquí pasa por incorporar una nueva dimensión, vinculada con la posibilidad de clasificar al territorio urbano en diversos *entornos* (en una primera instancia, villas y asentamientos, pero incorporando luego a la ciudad formal), y estudiar la presencia migratoria en ellos.

Este trabajo supone enfrentar numerosos desafíos teórico-metodológicos, que van desde la construcción del problema —atravesado por el desafío ético-político de abordar la relación entre migración e informalidad urbana sin alimentar procesos de estigmatización hacia estos grupos— hasta cuestiones metodológicas vinculadas con la disponibilidad de fuentes de datos, el trabajo estadístico-cartográfico, y las potencialidades y limitaciones que plantea. La ponencia pretende recuperar y poner en debate esa experiencia, para abrir la discusión sobre líneas de trabajo en curso y futuras.

EL PUNTO DE PARTIDA: LOS MAPAS SOCIALES

Las particularidades que asume la *distribución espacial* de la población en las ciudades es una preocupación de larga data en las ciencias sociales, que en los últimos años ha cobrado renovada actualidad, en el marco de las transformaciones socio-urbanas de las últimas décadas, y las nuevas posibilidades que brindan las herramientas informáticas para espacializar las estructuras y dinámicas sociales. En el caso de los colectivos procedentes de movimientos migratorios, esta pregunta se complejiza y adquiere nuevas dimensiones, pues en el asentamiento en el nuevo lugar de residencia se articulan factores de origen y destino, que se entrecruzan en las luchas por el acceso y definición de los usos del espacio urbano.

Para dar cuenta de estos procesos venimos desarrollando una línea analítica —que se ha plasmado en diversas publicaciones (Marcos y Mera, 2015; Mera y Marcos, 2015; Mera, 2018; entre otras)— que, desde un diseño metodológico cuantitativo microespacial, buscó capitalizar las potencialidades de los *mapas sociales* para identificar algunas tendencias que caracterizan la inserción residencial de los migrantes (en general, o algunos colectivos en particular) en el espacio urbano (centrándose en el caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires o haciendo foco en su ciudad capital).

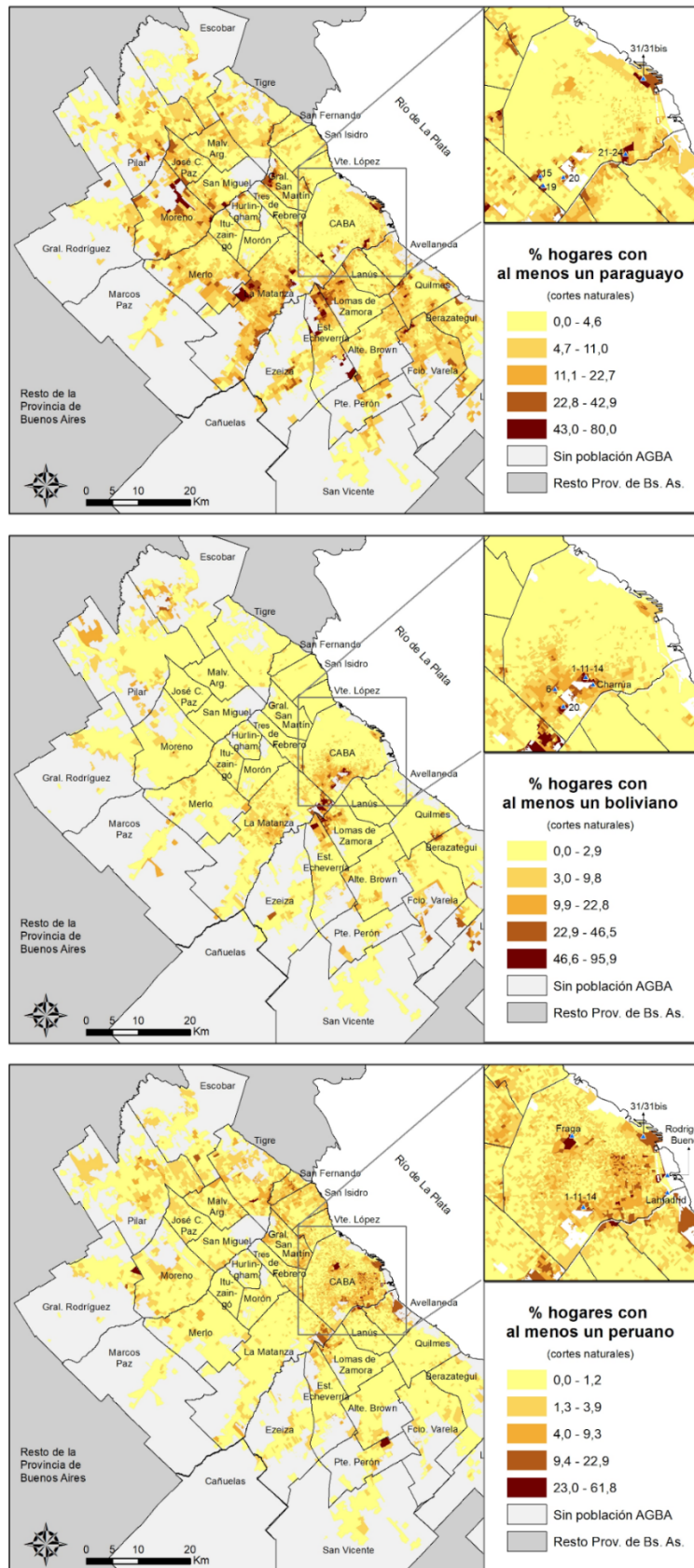
Para ello siempre tomamos como fuente de datos al Censo de Población —en la medida que los censos, al ser una fuente de relevamiento universal, son los únicos que proveen la flexibilidad necesaria para realizar análisis a nivel microespacial— georreferenciado mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG); y trabajamos con una cartografía que toma como base las unidades geoestadísticas más pequeñas para las que el censo publica datos (radios censales), ajustadas por Marcos (2011) al área de uso residencial¹, es decir, excluyéndose espacios verdes, zonas fabriles, etc. Así, trabajando con diversas técnicas de análisis espacial, logramos construir una serie de *cartografías* de la presencia migratoria en la urbe, como las que se presentan a continuación².

1 El procedimiento desarrollado por Marcos para el Censo 2001 (2011) y replicado con datos del Censo 2010 consistió en 1) la identificación de las unidades espaciales censales pequeñas (radios censales) con población de la Aglomeración; 2) su posterior ajuste desde el punto de vista gráfico mediante la eliminación de superficies no abarcadas por la ciudad; y 3) la identificación de unidades espaciales originales con poca población (menos de 100 personas), que se fundieron con una unidad espacial colindante. Se obtuvo así la cartografía base del estudio, conformada por 13.404 unidades espaciales, con un mínimo de población y ajustadas a los límites de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2010. En la actualidad, se pueden solicitar al INDEC las envolventes de población de la mayor parte de los aglomerados censales.

2 Para la identificación de los migrantes en estos mapas se trabaja a nivel de hogares —hogares particulares con al menos uno de sus miembros nacido en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú o Uruguay—, con el fin de no subestimar el peso relativo de los migrantes ante la presencia de hogares con integrantes de nuevas generaciones nacidas en argentina.

Mapa 1. Porcentaje de hogares con al menos un paraguayo, boliviano y peruano.

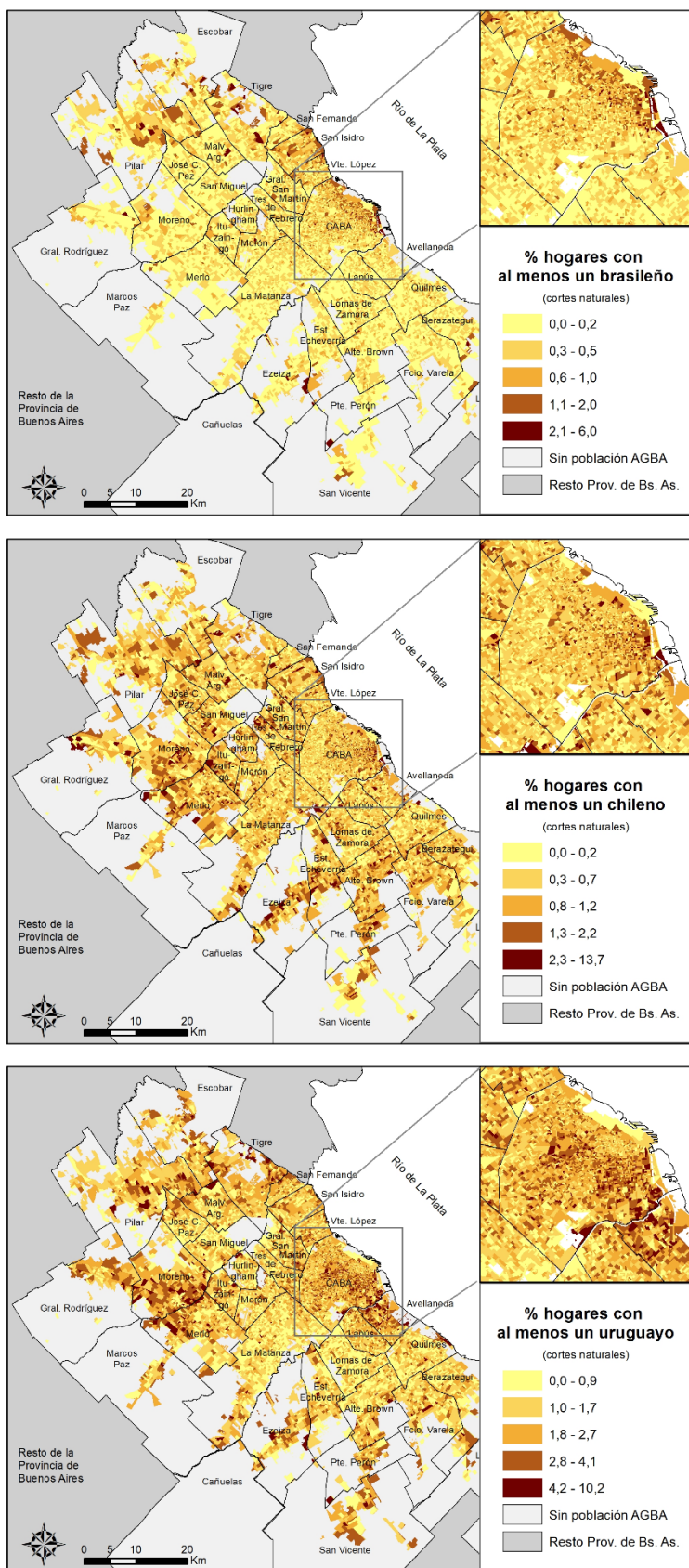
Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010



Fuente: Mera (2018).

Mapa 2. Porcentaje de hogares con al menos un brasileño, chileno y uruguayo.

Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Los datos relevados permitieron constatar —con las complejidades que implica abordar un fenómeno esencialmente dinámico desde instrumentos transversales— que los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires han desarrollado pautas de localización particulares, cuyas formas manifiestan (y refuerzan) distancias y proximidades sociales. En este contexto, si algunos colectivos (como los uruguayos y chilenos) están relativamente equidistribuidos en la ciudad, en el caso de otros grupos (como los de origen boliviano, paraguayo y, en menor medida, peruano), dinámicas socioeconómicas se conjugan con factores vinculados al origen migratorio para relegar a una significativa parte de sus hogares a zonas signadas por déficits de servicios e infraestructura, y en especial en *villas*, dando cuenta de condiciones de acceso a la vivienda excluyentes para ciertos grupos que ocupan posiciones sociales (y simbólicas) desventajosas.

Estos datos abrieron la puerta a una nueva línea de indagación, que se propuso dirigir la mirada hacia las características que tienen los *entornos* a los que acceden los migrantes para habitar la ciudad, haciendo foco en esta forma de inserción residencial que tiende a conjugar espacios de pobreza con formas de acceso al suelo por fuera de los canales formales: las urbanizaciones populares de origen informal, que en la Aglomeración Gran Buenos Aires son principalmente dos: las *villas* y los *asentamientos*.

LAS VILLAS Y ASENTAMIENTOS INFORMALES

Las villas y asentamientos constituyen tipos de hábitat de difícil captación a nivel cuantitativo, por su propia estructura y dinamismo y por la pluralidad de situaciones que pueden englobarse bajo el concepto de *informalidad urbana*. Operativamente, las **villas** corresponden a urbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante o afectación de tierras fiscales que producen tramas irregulares, producto de la suma de ocupaciones individuales y diferidas en el tiempo; las viviendas (particularmente en su origen) tienden a estar construidas con materiales precarios; son barrios con alta densidad poblacional, infraestructura autoprovista por los habitantes y escaso o nulo espacio verde. Los **asentamientos** (o tomas de tierras) son barrios informales en términos dominiales pero, a diferencia de las villas, sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, pues generalmente son decididos y organizados colectivamente; en su mayoría se ubican en tierras degradadas del Conurbano Bonaerense y, si bien en muchos casos predominan condiciones

habitacionales deficitarias, con el tiempo suele observarse una evolución de la infraestructura y la calidad constructiva de las viviendas (Cravino, 2006)³.

La Figura 1, que recorta la imagen satelital de una villa y un asentamiento del Conurbano Bonaerense, permite observar las diferencias en la trama urbana de ambos tipos de hábitat: en el primer caso, un barrio organizado en intrincados pasillos, claramente diferenciado del trazado del tejido urbano circundante; y en el segundo, un barrio enteramente amanzanado, producto sin duda de una planificación del espacio físico barrial que procuró reproducir — estableciendo una relación de continuidad con— la cuadrícula de la “ciudad formal”.

Figura 1. Trama urbana de villas y asentamientos



Fuente: elaboración en base a *Google Earth*

Para la identificación de las urbanizaciones informales se tomó como fuente la cartografía elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y por el Registro Provincial de Villas y Asentamientos Precarios de la Provincia de Buenos Aires, ambos correspondientes al año 2015.

Metodológicamente, en primer lugar, se procedió a analizar las similitudes y diferencias entre ambos relevamientos para evaluar la posibilidad de integrarlos en un único registro de barrios informales. Para ello se exploró tanto la cartografía como su información asociada, buscando

³ Las *villas* nacen en la Ciudad de Buenos Aires a finales de la década de 1930, enmarcado en el proceso de industrialización y los movimientos migratorios de las provincias del interior hacia la capital. Estos tipos de hábitat inicialmente fueron concebidos por el Estado y los propios habitantes como de carácter transitorio, pero en las décadas siguientes se volvieron una alternativa para acceder a habitar en la ciudad, formando ya parte de su entramado urbano. Los *asentamientos informales*, por su parte, comenzaron a desarrollarse en la década de 1980 en la periferia de la aglomeración, en un contexto de endurecimiento de las condiciones de acceso a la ciudad. A diferencia de las villas, son producto de ocupaciones decididas y organizadas colectivamente, a menudo con apoyo de organizaciones, que luego buscan mediar con el Estado para luchar por su legitimación y el acceso formal a la propiedad (Cravino, 2009).

contrastar las definiciones operativas utilizadas en cada caso y tomar algunas decisiones fundamentales para su compatibilización.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, la fuente distinguía tres tipos de hábitat informales: Villas, Asentamientos y Núcleos Habitacionales Transitorios⁴. La definición de “villa” se ajusta a la adoptada y presentada aquí, pero no así la de “asentamiento”. Para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el concepto de “asentamiento” remite a los denominados “Nuevos Asentamientos Urbanos”, enclaves de pobreza que se definen como tales no por su fisonomía —que equivale a la de las villas—, sino por su carácter reciente en la ciudad⁵. Considerando que los tres tipos de hábitat, más allá de sus particularidades, remiten a una misma problemática socio-urbana, se decidió unificar las tres categorías bajo la categoría de “villa”.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, la fuente distinguía villas y asentamientos siguiendo las definiciones adoptadas aquí. Sin embargo, también identifica una tercera categoría “otros”, que incluye situaciones como: mixturas entre villas y asentamientos (combinaciones de tramas urbanas, asociadas a diferentes momentos de formación y crecimiento del barrio); villas y asentamientos urbanizados (producto de intervenciones estatales) o históricamente consolidados (paulatinamente dotados de servicios e infraestructura urbana, por lo que en la actualidad sólo se distinguen de su entorno por la irregularidad dominial); y otras situaciones como loteos clandestinos, conjuntos habitacionales tomados (ocupados por familias que no eran adjudicatarias de las viviendas), situaciones de informalidad dispersa, etc. A los fines de este trabajo se incluyeron dentro de la categoría de “villas” algunas de estas “otras” situaciones, como las villas históricas consolidadas, las mixturas donde la superficie de la villa (el trazado irregular) predominara en más del 50%, o la combinación de villa con otras situaciones (conjuntos habitacionales tugurizados, fábricas tomadas, etc.) donde la superficie de la villa predominara en más del 50%, según inspección en imágenes satelitales de *Google Earth*. Del mismo modo, se incluyeron dentro de la categoría de “asentamiento” a situaciones como loteos clandestinos, asentamientos históricos consolidados o mixturas donde la superficie del asentamiento

4 Surgidos en el marco de la implementación del “Plan de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires” a fines de la década de 1960, los *Núcleos Habitacionales Transitorios* (NHT) fueron concebidos como unidades temporales que funcionarían como centro de adaptación para las familias de las villas a ser relocalizadas, previo a su traslado a las viviendas definitivas. El fracaso de este programa, sin embargo, llevó a que un grupo muy reducido de las familias fuera trasladado a las viviendas consolidadas, convirtiéndose los NHT en formas de residencia permanente para una amplia mayoría de las familias restantes (Rodríguez, 2011).

5 Surgidos en espacios vacantes de la ciudad (como terraplenes del ferrocarril, autopistas, antiguas fábricas y basurales), generalmente carecen de los servicios más básicos y se distinguen por la extrema precariedad de sus construcciones. En el año 2006, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires acuñó el concepto de *Nuevos Asentamientos Urbanos* (NAUs) para denominar a estas formas de ocupación informal de tierra que no contaban con un reconocimiento formal por parte del Estado (Rodríguez, 2009).

(amanzanado) predominara en más del 50%. Quedaron excluidos de la clasificación otras situaciones como los conjuntos habitacionales “tomados”, las villas y asentamientos regularizados, situaciones de informalidad dispersa, otras ocupaciones no identificadas y las porciones de villas urbanizadas de Ciudad de Buenos Aires.

Una vez editada la base original, se procedió a la identificación de estos entornos en la cartografía censal mediante operaciones de superposición de la capa de radios censales (ajustados) con los polígonos de villas y asentamientos en *Google Earth* —siempre procurando utilizar imágenes satelitales de fechas próximas al momento del último Censo de Población, 27 de octubre de 2010. Dado que las unidades geoestadísticas censales se definen con criterios operativos y, en la mayoría de los casos, no respetan los límites de estos entornos habitacionales, se tomó la decisión de considerar “radios con villa y/o asentamiento” aquellos en los que *más del 50% de la superficie de uso residencial* estuviera superpuesta con un polígono de villa/ asentamiento, siguiendo las recomendaciones de autores que también debieron enfrentarse con el Problema de la Unidad Espacial Modificable (Openshaw, 1984). Como resultado de la aplicación de estos criterios, los radios censales superpuestos con villas y/o asentamientos quedaron clasificados en tres categorías: 1) radios con villa, 2) radios con asentamiento, y 3) radios con villa y asentamiento.

Entre las principales debilidades de los resultados obtenidos, en primer lugar, se debe señalar que numerosas villas y asentamientos quedaron excluidos de la clasificación final, por ocupar menos de la mitad del radio en cuestión —por ser muy pequeños, u ocupar porciones pequeñas de los radios sobre los que se extiende (Figura 2)— o bien por haber surgido con posterioridad a la fecha del último censo (Figura 3).

Figura 2. Ejemplo de villas y asentamientos excluidos por superficie



Fuente: elaboración en base a Google Earth

Figura 3. Ejemplo de asentamiento excluido por ser posterior al 2010

Fuente: elaboración en base a Google Earth

En segundo lugar, las unidades geoestadísticas con villa y/o asentamiento pueden estar enteramente cubiertas por el tipo de hábitat en cuestión (lo que equivale a la situación ideal que denominamos “radios puros”), o incluir también porciones de “ciudad formal” (que denominamos “radios mixtos”). En algunos casos, incluso, un mismo radio abarca tipos de hábitat que remiten a extremos opuestos de la escala social —como ilustra la Figura 4, un radio del partido de Tigre que incluye parte de un asentamiento informal y parte de un barrio privado, separados por un muro—, por lo que los datos deben interpretarse con cautela.

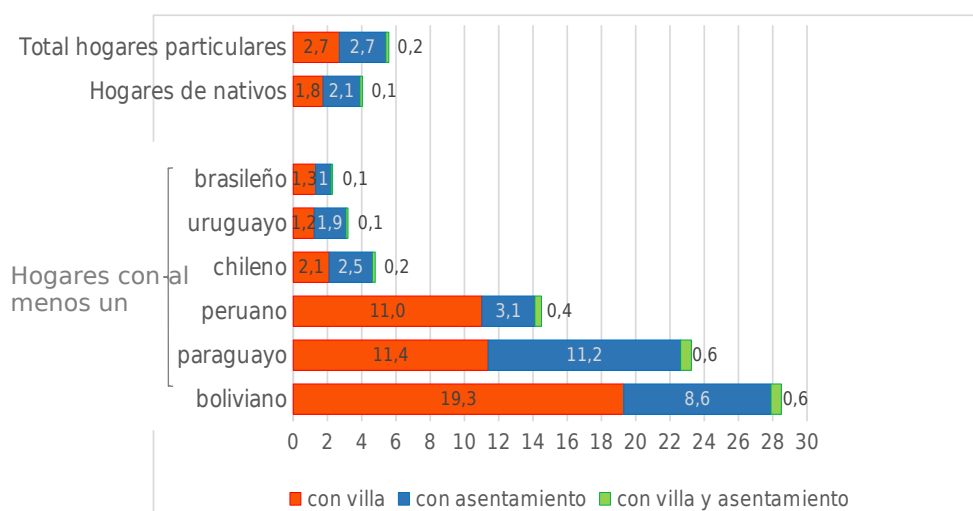
Figura 4. Ejemplo de radio censal mixto

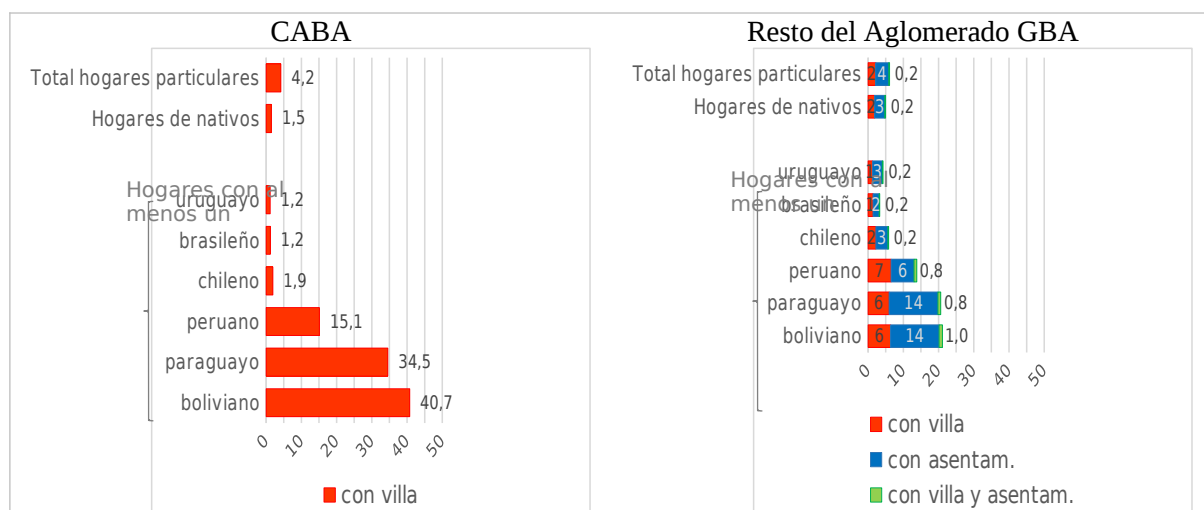
Fuente: elaboración en base a Google Earth

de los hogares habita en áreas con villas y/o asentamientos; porcentaje aún más bajo en el caso de los hogares conformados por nativos (4%) y en los que incluyen brasileños (2,3%), uruguayos (3,2%) o chilenos (4,8%). Pero si se acerca la lupa a la distribución de los hogares con al menos una persona nacida en Perú, Paraguay o Bolivia, una significativa parte de estos grupos forma parte de aquellos sectores “que no logran articularse en los nuevos espacios de integración social, económica y territorial”, y deben resolver su acceso al suelo y la vivienda por fuera de las reglas institucionales establecidas por el mercado formal (Herzer, 2008: 175). Si bien los datos censales no permiten conocer el número exacto de migrantes que reside en villas y asentamientos, brindan una aproximación a dicho valor, y muestran que un 28,5% de los hogares de bolivianos, un 23,2% de los paraguayos y un 14,5% de los peruanos habitan en áreas con estos tipos de hábitat de origen informal.

Asimismo, pudo constatarse que la presencia relativa que tienen estos colectivos en áreas con villas y/o asentamientos es muy diferencial entre la Ciudad de Buenos Aires y el resto de la Aglomeración Gran Buenos Aires. Si bien en ambos casos los peruanos, paraguayos y bolivianos alcanzan porcentajes muy superiores a los restantes colectivos (que oscilan en torno a valores similares al conjunto de los hogares), los porcentajes de hogares con paraguayos y bolivianos en la Ciudad capital prácticamente duplican los valores del resto de la Aglomeración Gran Buenos Aires: si en la primera casi el 35% de los paraguayos y el 40% de los bolivianos residen en áreas con villas, en el resto de la conurbación alrededor del 20% de ambos grupos se ha asentado en entornos informales, particularmente en asentamientos (Gráfico 1).

Gráfico 1. Porcentaje de hogares según condición migratoria y entorno urbano. AGBA, 2010





Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

Ahora bien, interrogarse por la relación entre inmigración e informalidad urbana no es tarea sencilla. Con demasiada frecuencia circulan discursos reduccionistas que asocian de manera automática inmigración y problemas de vivienda, magnificando la incidencia de la primera (con la imagen de la ola descontrolada e invasiva) y culpabilizándola de los problemas que se plantean en torno a los segundos, haciendo de la inmigración la responsable del déficit habitacional urbano y el crecimiento de las villas y asentamientos.

Brindar datos cuantitativos sobre cualquier fenómeno —pero, en particular, cuando se aborda cuestiones tan surcadas por imaginarios negativos— conlleva desafíos éticos y políticos. Como señalan Mera y Halpern (2011:113), con frecuencia el mundo de las migraciones deviene “un campo en el que la producción de números se ha vuelto un fetiche desde el que, en general, se legitiman las prácticas y políticas xenófobas”. Un mismo dato numérico (como el alto peso de migrantes en villas y asentamientos) puede interpretarse de maneras muy diversas, y así como puede servir para denunciar la presencia de fronteras materiales y simbólicas restringiendo el acceso a la vivienda para un sector de la población particularmente vulnerable, también puede utilizarse como herramienta para culpabilizar a estos colectivos por procesos sociales que los trascienden⁸. Así, y pesar de la importancia (social y política) se

⁸ Hay que recordar que el déficit habitacional tiene un carácter histórico en esta ciudad, forzando a muchos individuos y familias de los sectores populares a recurrir a modalidades informales de acceso al suelo, ante la insuficiencia de regulación estatal y un mercado inmobiliario eminentemente excluyente. En este contexto los migrantes internacionales —o ciertos migrantes internacionales: los históricamente contruidos como *alteridades indeseadas* (Halpern, 2010) en el país, que tienden a ubicarse en posiciones económicas y sociales desventajosas— se enfrentan con dificultades adicionales vinculadas a su condición de “extranjeros”, desde los requerimientos que impone el mercado inmobiliario, hasta la presencia de ciertos imaginarios discriminantes que acortan aún más los horizontes de acceso.

visibilizar una situación efectivamente problemática en términos de vulneración de derechos, no puede ignorarse el riesgo de producir información que se preste a lecturas malintencionadas o superficiales que puedan contribuir a la actual “guerra simbólica” (Auyero y Berti, 2013:23) contra estos sectores.

Por otro lado, la dicotomía *formal- informal* constituye una construcción que lejos está de captar la heterogeneidad de situaciones —en términos sociales, económicos, de origen, habitacionales y ambientales— que conforman ese universo múltiple, dinámico y contradictorio que son las formas de *habitar la ciudad*. Como referentes clave de la temática han subrayado una y otra vez, estas categorías traen aparejada la imagen de “un mundo dual, que no da cuenta suficientemente de los grises, los matices de la realidad empírica” (Cravino, 2008: 47).

A modo de ejemplo, la Figura 5 muestra un radio del partido de Tigre que abarca parte de una villa, parte de un asentamiento (los dos polígonos en rojo) y una porción de “ciudad formal”. Si se aumenta la escala del mapa y se desciende a la perspectiva del caminante, emerge una pluralidad de situaciones habitacionales y urbanas que desafía a muchos imaginarios contruidos en torno al par formal-informal. Así, si dentro del asentamiento coexisten viviendas de muy diversa calidad y nivel de terminación, y a su vez hay porciones de la denominada “ciudad formal” donde las condiciones habitacionales alcanzan niveles de precariedad iguales o incluso mayores que en los entornos informales (Figura 5).

Figura 5. Heterogeneidades de villas, asentamientos y ciudad formal



Fuente: elaboración en base a Google Earth

Finalmente, en lo que refiere al interés que guía este trabajo, abordar la pregunta por las condiciones de asentamiento residencial de los migrantes desde esta dicotomía formal-informal puede llevar a invisibilizar situaciones que los mapas sociales manifestaban con claridad: el hecho de que muchos migrantes acceden a espacios que, si bien no constituyen urbanizaciones informales, tampoco implican condiciones habitacionales adecuadas, como por ejemplo, los intersticios de la mancha urbana, que se poblaron más tardíamente y tienden a concentrar falta de infraestructura, problemas ambientales y peor conectividad con los centros urbanos.

Estas consideraciones nos llevaron a buscar trascender el universo de los entornos de origen informal para incorporar una nueva variable vinculada a las *condiciones socio-habitacionales* de las diversas áreas de la ciudad, que permita problematizar las dicotomías, rescatando las heterogeneidades que atraviesan tanto a villas y asentamientos informales como a la denominada “ciudad formal”.

MÁS ALLÁ DEL PAR FORMAL-INFORMAL: INTERSECCIONES ENTRE TIPOS DE HÁBITAT Y MAPAS SOCIALES

La pregunta por las características que adquiere la *situación habitacional* de los grupos de población —y el carácter *precario* o *deficitario* de la misma— sin duda constituye un fenómeno de difícil medición cuantitativa. En esta instancia construimos un indicador, que denominamos Condiciones Sociohabitacionales Deficitarias (CONDSHAD), cuya definición retoma las tradicionales cinco dimensiones de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) —medida clásica de pobreza estructural, que identifica hogares que no alcanzan a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables para el bienestar, a partir de información censal— pero eleva los umbrales de exigencia para captar situaciones menos extremas pero también deficitarias (particularmente para este contexto que es la principal aglomeración del país, donde muchos de los umbrales históricos de la pobreza se han resignificado). La Tabla 1 sintetiza, así, los componentes originales de las NBI, y las reformulaciones realizadas.

Tabla 1. Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Condiciones Sociohabitacionales Deficitarias (CONDSHAD)

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	CONDICIONES SOCIOHABITACIONALES DEFICITARIAS (CONDSHAD)
Hogares con más de tres personas por cuarto	Hogares con más de <i>dos personas por cuarto</i>
Hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (casilla, pieza de inquilinato, hotel o pensión, local no construido para habitación o vivienda móvil)	Hogares que habitan en una vivienda de tipo deficitaria (<i>casa tipo B, rancho</i> , casilla, pieza de inquilinato, hotel o pensión, local no construido para habitación o vivienda móvil)
Hogares que no tienen retrete	Hogares que no tienen retrete <i>o tienen retrete sin descarga de agua a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego</i>
Hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela	Hogares con algún niño en edad escolar (5 a 12 años) que no asistiera a la escuela
Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria	Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado o mayor de 65 años inactivo

Fuente: elaboración propia

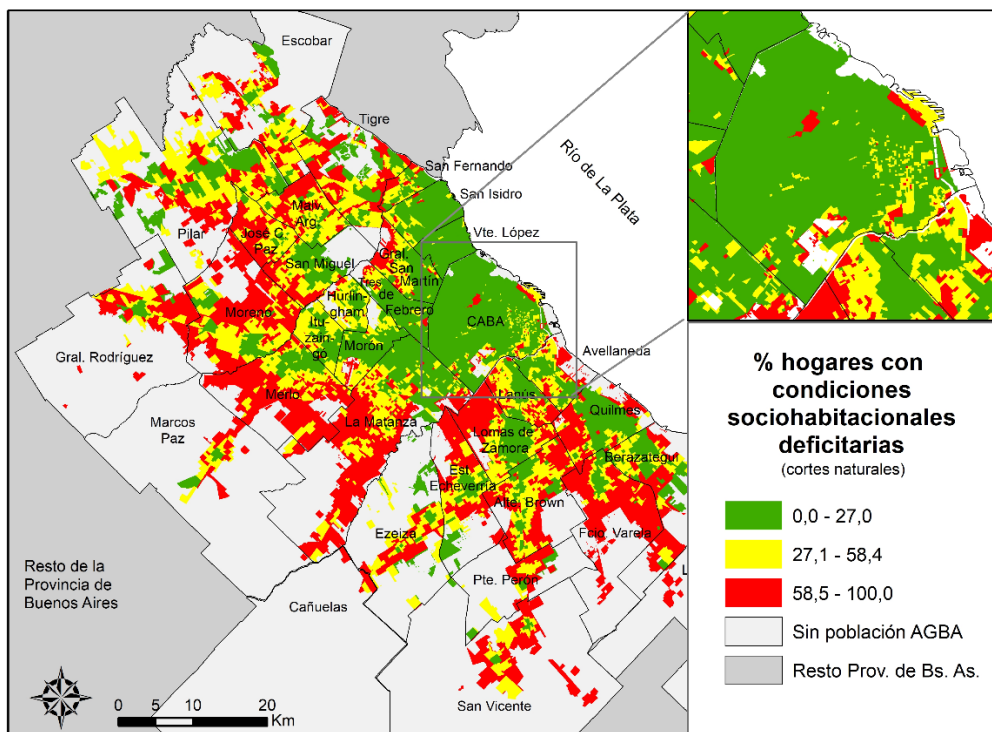
Como se observa en la Tabla 1, las modificaciones efectuadas se vincularon con: a) elevar el umbral del hacinamiento a dos personas por cuarto (lo que habitualmente se considera hacinamiento medio) en vez de tres personas por cuarto (hacinamiento crítico); b) incluir en el universo de viviendas deficitarias a las casas tipo B (casas deficitarias por su materialidad o condiciones de saneamiento) y a los ranchos; c) considerar como una carencia sanitaria no solo la falta de retrete sino el hecho de tener retrete pero carecer de sistema adecuado para la eliminación de excretas (acceso a la red cloacal o contar con cámara séptica y pozo ciego); d) incorporar al indicador de inasistencia escolar a los niños de 5 años, dado que en la actualidad se encuentran abarcados por la escolaridad obligatoria en Argentina; y e) eliminar del último indicador la condición de no haber completado el tercer año de escolaridad primaria para estar ante una situación de capacidad de subsistencia insuficiente, e incluir como potenciales proveedores del hogar a la totalidad de las personas mayores de 65 años inactivas, entendiendo que la amplia mayoría de esta población percibe algún tipo de jubilación o pensión, dado el alto nivel de cobertura que había alcanzado el sistema de jubilaciones y pensiones en Argentina en la fecha del último Censo.

De esta manera, los hogares se clasificaron como deficitarios cuando cumplen con *al menos una* de estas condiciones, consideradas indicadores de un nivel básico de bienestar en materia socio-habitacional. Y, a partir de ello, tal como se hace habitualmente en los clásicos mapas sociales urbanos se pudo clasificar las unidades espaciales que componen a la Aglomeración

Gran Buenos Aires según el peso relativo que tienen los hogares con condiciones sociohabitacionales deficitarias, como se observa en el Mapa 4.

Mapa 4. Porcentaje de hogares con condiciones sociohabitacionales deficitarias.

Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La articulación entre la perspectiva de los tipos de hábitat y los clásicos mapas sociales urbanos abrió interesantes líneas de análisis acerca del entorno residencial de los migrantes. Por un lado, la posibilidad de entrecruzar la condición sociohabitacional con la presencia de villas y/o asentamientos permitió incorporar algunos matices fundamentales para comenzar a desarmar la dicotomía formal-informal (Cuadro 1). En primer lugar, evidenciando que la informalidad urbana no necesariamente se vincula con altos niveles de condiciones deficitarias en términos sociohabitacionales. En este sentido, resulta imprescindible incorporar a toda lectura el contraste existente entre la Ciudad de Buenos Aires y su conurbación. En términos generales —pues en ambos casos persisten importantes heterogeneidades internas— en el Conurbano Bonaerense casi la totalidad (93%) de los hogares en áreas con villas/asentamiento tienen alta incidencia de condiciones deficitarias; mientras que en la ciudad capital este valor se reduce a 66%, y emerge un 32% que, a pesar de

ser un área con villa, se encuentra en una situación intermedia⁹. Pero también en lo que refiere a las condiciones que presenta la “ciudad formal” surgen contrastes en este sentido: en la Ciudad de Buenos Aires casi 90% de la ciudad formal tiene bajos niveles de condiciones deficitarias, por lo que, en términos sociohabitacionales, vivir (o no vivir) en villa aquí constituye una diferencia significativa para las condiciones de vida de su población. En el Conurbano Bonaerense, en cambio, una importante porción de la ciudad formal tiene niveles intermedios (38%) o altos (26%), por lo que residir en un entorno “formal” puede estar signado por importantes déficits sociohabitacionales.

Cuadro 1. Porcentaje de hogares según entorno urbano, nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias y localización. Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010

CONDSHAD	CABA			Resto de la Aglomeración GBA		
	con villa	resto	Total	con villa/asent.	resto	Total
Bajo	1,6	89,8	86,7	0,0	36,0	34,1
Intermedio	32,3	9,9	10,7	6,6	37,9	36,2
Alto	66,1	0,3	2,6	93,4	26,1	29,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

Por otro lado, incorporando a este panorama la condición migratoria, pueden observarse algunas tendencias interesantes (Cuadro 2). En la Ciudad de Buenos Aires casi 9 de cada 10 hogares (86,9%) habita en entornos *favorables* en los términos aquí abordados (es decir, en áreas consideradas “ciudad formal” con baja incidencia de condiciones sociohabitacionales deficitarias); proporción similar a la que encontramos en los hogares conformados por nativos, brasileños, chilenos o uruguayos. En cambio, entre los bolivianos y paraguayos (y, en menor medida, entre los peruanos), las condiciones de inserción residencial adquieren otro cariz, pues una significativa parte se encuentran relegados en entornos que combinan la informalidad con condiciones sociohabitacionales deficitarias.

⁹ La principal diferencia en este sentido se vincula con el indicador de condiciones sanitarias (el no tener retrete o tener retrete sin descarga de agua a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego), dada la amplia extensión de la red cloacal en la Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 2. Porcentaje de hogares por condición migratoria según entorno, nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias y localización. Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010

	Entorno con villa/asentamiento			Resto			Total
	Bajo	Intermedio	Alto	Bajo	Intermedio	Alto	
Ciudad Autónoma de Buenos Aires							
Total de hogares particulares	0,1	1,5	2,6	86,9	8,7	0,2	100,0
Hogares de nativos	0,1	0,7	0,7	90,7	7,7	0,2	100,0
Hogares con al menos un							
boliviano	0,0	11,9	28,9	42,3	16,2	0,8	100,0
brasileño	0,1	0,4	0,7	90,0	8,6	0,2	100,0
chileno	0,0	1,2	0,7	84,0	13,6	0,6	100,0
paraguayo	0,0	11,5	23,0	51,0	13,4	1,0	100,0
peruano	0,1	4,1	10,8	60,4	23,5	0,9	100,0
uruguayo	0,1	0,5	0,6	86,7	11,8	0,4	100,0
Resto de la Aglomeración Gran Buenos Aires							
Total de hogares particulares	0,0	0,4	5,7	31,4	36,4	26,1	100,0
Hogares de nativos	0,0	0,4	4,5	32,1	37,1	25,8	100,0
Hogares con al menos un							
boliviano	0,0	1,5	19,6	10,3	33,9	34,7	100,0
brasileño	0,0	0,3	3,0	48,4	32,3	16,0	100,0
chileno	0,0	0,5	5,3	23,8	40,7	29,7	100,0
paraguayo	0,0	0,8	19,8	11,1	28,4	39,8	100,0
peruano	0,0	0,9	12,9	30,5	30,0	25,7	100,0
uruguayo	0,0	0,4	3,9	30,7	37,7	27,3	100,0

Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

En el Conurbano Bonaerense la situación es marcadamente diferente, pues más del 60% de los hogares habitan en entornos que, si bien son regulares en términos de dominio, alcanzan niveles intermedios o altos de condiciones sociohabitacionales deficitarias. Aquí también un importante porcentaje de bolivianos y paraguayos, si bien algo menor (casi 2 de cada 10 hogares) reside en entornos extremos, que combinan la informalidad con una alta incidencia de condiciones deficitarias. Pero en este contexto una porción muy significativa (casi 40% de paraguayos y un porcentaje algo menor de bolivianos) habita en entornos que son “formales”, pero concentran importantes niveles de déficit en materia sociohabitacional (Cuadro 2). En este sentido, para muchos migrantes, el Conurbano Bonaerense parece configurarse como una posibilidad de acceso al suelo “formal” —horizonte de más difícil alcance para muchos de estos migrantes en la ciudad capital—, pero restringido a determinadas zonas del aglomerado, históricamente más degradadas y deficitarias en términos habitacionales.

Consideraciones finales

El presente trabajo se propuso recuperar algunos aspectos —decisiones, criterios, idas y venidas— que atravesaron el desarrollo de una línea de trabajo en curso, que se propone brindar datos cuantitativos sobre una problemática (académica, política y social) de histórica relevancia y renovada actualidad: las características (y desigualdades) que atraviesan el asentamiento residencial de los migrantes en contextos urbanos.

Tomando como punto de partida los mapas sociales de la distribución de los migrantes en la ciudad, la cuestión aquí pasaba por indagar en algunas características de los *entornos* de asentamiento de los colectivos. Y esta propuesta supuso enfrentar numerosos desafíos teórico-metodológicos, que van desde cuestiones vinculadas con la utilización de fuentes secundarias (cuyos criterios no siempre coinciden con los propios) y el trabajo estadístico-cartográfico de clasificación de unidades geoestadísticas; hasta la (fundamental) reflexividad en torno a las categorías desde las que abordamos los procesos —en particular cuando se trata de fenómenos surcadas por imaginarios negativos— y los sentidos que contribuyen a (re)producir.

Se trata de un trabajo en desarrollo, cuyos resultados parciales invitan a complementar enfoques y seguir profundizando en las diversas aristas de la temática, replanteando categorías y explorando las potencialidades que plantean. Esta ponencia espera constituir un punto de clivaje en ese sentido, que permita la puesta en debate de las decisiones tomadas hasta ahora y las líneas que se abren de cara a estudios futuros.

Bibliografía

- Auyero, J. y Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.
- Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la Ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (2009). La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Lider* Vol. 15 Año 11.
- Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (s/f). Cartografía. Disponible en <http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/>
- Halpern, G. (2010). Desigualdades y diferencias. Inmigrantes regionales en la Argentina. En *América Latina interrogada: mecanismos de la desigualdad y exclusión social*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Herzer, H. (et.al.) (2008). *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Marcos, M. (2011). Desafíos para estudiar las desigualdades socio-espaciales metropolitanas: el caso de Buenos Aires. *Población*, n° 7.

Marcos, M. y Mera, G. (2015). Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial. *Cuadernos Geográficos* n°54 (1).

Mera, C. y Halpern, G. (2011). Migraciones internacionales: repensando las ciudades y sus políticas. *Revista Latina de Sociología*, n° 1.

Mera, G. y Marcos, M. (2015). Cartografías Migratorias Urbanas. Distribución espacial de la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires (2010). *Geograficando. Revista de Estudios Geográficos* n°11 (1).

Mera, G. (2018). Tras los patrones de asentamiento: interrogando los mapas de distribución espacial de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana (REMHU)* Vol.26, n°52.

Openshaw, S. (1984). *The modifiable areal unit problem*. Geo Abstracts University of East Anglia.

Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (2015). Subsecretaría Social de Tierras Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://190.188.234.6/registro/publico/>

Rodríguez, M. F. (2009). Notas sobre los conceptos de los ‘Nuevos Asentamientos Urbanos’ (NAUs) en la Ciudad de Buenos Aires. *Pampa* Año 5 n° 5, Ediciones UNL.

Rodríguez, M. F. (2011). Las formas ‘pobres’ de hacer ciudad: un recorrido histórico sobre las modalidades de hábitat popular y su incidencia en la agenda estatal. *La revista del CCC*, n°13.